TRADUCCIÓN Y CREACIÓN LITERARIA

HUSSEIN BOUZALMATE

Universidad Complutense de Madrid

El presente trabajo es un breve ensayo en el que intento hacer un esbozo de las interrelaciones que existen entre la creación literaria por una parte, y la traducción por otra.

De antemano me gustaría aclarar que de ninguna manera pretendo ser tajante en mis opiniones, sino simplemente resaltar lo que une y/o desune a estas dos actividades creativas. Tampoco es mi propósito emitir juicios de valor ya que, en mi opinión, tanto la creación como la traducción forman parte del arte. En consecuencia no están regidas por leyes preestablecidas de antemano. La creación no tiene pautas de conducta, es producto de la imaginación y no de la ciencia.

Al universo concreto y empírico de la ciencia, el arte responde con la ambigüedad. El campo en el que se mueve el hombre de letras difiere de manera sustancial del campo en el que lo hace el hombre de ciencias. El primero tiene su mundo en la fantasía e imaginación, y su instrumento es la palabra; se recrea en el terreno de la literatura y no está obligado a dar respuesta alguna porque esa no es su misión. Su mundo es huidizo, porque la palabra es huidiza, cambia constantemente, se metamorfosea para aparecer bajo otro significado. Sin embargo, la morada del científico es el laboratorio y la experimentación, tiene siempre por objetivo salir con un resultado final.

Quería hacer esta breve aclaración, porque es importante a la hora de acercarse a cualquier tipo de trabajo creativo. Volviendo al tema que nos ocupa, que es el de la relación, o mejor dicho, la interrelación entre el creador y el traductor, empezaré diciendo que todo creador es un traductor en potencia, lleva en su interior a un traductor agazapado en la medida en que

Hussein BOUZALMATE. Traducción y creación literaria
Centro Virtual Cervantes

la escritura es un acto de comunicación con el otro. En el fondo, todo escritor quiere ser leído, busca un cauce para salir de su interioridad, comunicar su experiencia, su mundo, etc.

La escritura no tiene que ser un ejercicio narcisista porque el autor busca al otro, su *alter ego* en el que se realiza todo acto creativo. El ciclo, o el binomio, autor-creación termina en el lector-receptor, sin el cual toda creación sería un intento fallido. De ahí que el traductor sea una dimensión del autor, un actor en potencia dentro de la psique del autor.

Si se parte de la hipótesis de que el creador es monolingüe, el traductor se presenta ante nosotros como el *Lingua* del que se hablaba en la Edad Media, y cuyo dominio de varias lenguas contribuyó en su época al apogeo de las artes y las ciencias. En este sentido, el traductor da otra dimensión a la labor creativa que es la vertiente exterior; es, en alguna medida, un presentador y un introductor de una obra determinada a otra lengua y área cultural diferente. En otras palabras, es una dimensión supranacional, aunque por regla general esta labor pase un tanto inadvertida. De paso, cabe destacar que también se puede dar el caso de que sea un "descubridor", una especie de autor que abre otros horizontes a la literatura. Aquí merece la pena resaltar la labor realizada por el traductor y crítico literario francés Claude Couffon, quien, allá por los años sesenta, introdujo en el panorama literario francés a los escritores españoles e hispanoamericanos contemporáneos: Camilo José Cela, los hermanos Luis y Juan Goytisolo, Juan Benet, Mario Vargas Llosa, Octavio Paz, Carlos Fuentes, García Márquez, etc.

Esto nos lleva a plantear que las creaciones tanto del escritor como del traductor son únicas e irrepetibles en su originalidad. No obstante, hay una cierta diferencia entre ambos que hay que matizar. La diferencia radica en que el autor es un creador en el sentido más amplio de la palabra; mientras que el traductor es, valga la expresión, un "imitador". Si el primero es un dios, el segundo es un demiurgo. El origen de esta diferencia viene dada por la concepción que cada uno tiene de la creación. La postura que adopta el autor frente al texto es de una anarquía total, en el sentido de que las leyes que rigen el acto creativo no se han aclarado del todo: ¿por qué se escribe?, ¿cuál es el origen de la escritura?, son interrogantes que acompañan a toda labor creativa.

Para Gustave Flaubert, por ejemplo, el padre del realismo francés, escribir era una necesidad casi fisiológica. Podríamos traer a colación varios ejemplos, pero lo principal es resaltar que el acto de escribir en sí no ha sido descifrado del todo, ni aun por los mismos autores, ya que la escritura es ante todo una práctica y, por ende, ésta difiere según la concepción de cada

Hussein BOUZALMATE. Traducción y creación literaria
Centro Virtual Cervantes

uno. De ahí que persistan esas interrogantes a las que hemos hecho referencia.

A nuestro modo de ver, el creador se presenta como un ácrata, porque toda creación consiste en hacer del caos un orden: objetivo de todo escritor al sentarse ante la página en blanco. Sin embargo, el traductor es un "pragmático", un *co-autor*, en la medida en que parte de algo preestablecido de antemano. Tiene como referente una creación, un trabajo *per se*, autónomo, que de la nada pasa a la existencia. En este sentido, es preciso aclarar que ninguna obra parte de la nada en la medida en que forma parte de una tradición y una historia que la precede; utilizo esta terminología para mayor comodidad en el desarrollo del tema.

Metidos en esta disyuntiva, nos percatamos de que la ventaja del creador con respecto al traductor es enorme porque su punto de partida es "infinito"; mientras que el traductor tiene que atenerse de antemano a algo objetivo. En toda traducción, el texto es un marco que condiciona. En suma, es apóstol y no profeta.

Pero la verdadera traducción no estriba sólo en respetar y ser fiel al espíritu del texto, sino en algo más difícil como es transmitirlo. A lo largo de la historia, esta fidelidad se ha visto generalmente mermada por motivos de diferente índole: ideológicos, políticos, religiosos, etc.

Esta labor de transmitir y ser lo más fiel posible al texto original hace que el traductor aparezca ante nuestros ojos como un "deshacedor de entuertos". Una especie de Quijote, que se afana en tareas a veces imposibles.

Difícil dilema se le presenta a la labor traductora: el traductor tiene que huir lo más holgadamente posible de la traición. El duro empeño de ser fiel al texto original es percibida, de un modo general, como una empresa quijotesca, por no decir diabólica. El traductor tiene que desmenuzar los entresijos del laberinto creativo; se metamorfosea en un personaje híbrido: entre Penélope e Ícaro. La primera intenta deshilvanar la tela del autor para así llegar a su mejor comprensión; y el segundo buscar la verdad y la razón del texto.

Entre desmenuzar y hurgar se pasa las horas el traductor. En esta búsqueda, a veces se encuentra con el misterio que rodea a la creación, y no tiene más que abdicar, porque como muy bien decía el escritor francés Jean Genet: "La cortesía del escritor con el lector (público) es el misterio".

El traductor adquiere su carta de naturaleza, cuando logra que ese misterio fluya de una lengua a otra sin que el mensaje se vea desvirtuado; o mejor aún, cuando el lector se olvida de que está ante la obra de un autor extranjero. Las conciencias son semejantes independientemente de la disparidad de lenguas y culturas.

Hussein BOUZALMATE. Traducción y creación literaria
Centro Virtual Cervantes

Esto nos lleva a decir que el traductor es un homónimo interiorizado del creador, su complementariedad, en la medida en que pone en manos de un público un texto en el que, *a priori*, el autor no había pensado a la hora de elaborarlo. En la cadena clásica autor-obra-público, interfiere el traductor de manera legítima y toma el lugar que le corresponde; y así surge la cadena autor-obra-traductor-público.

Del aspecto que acabamos de abordar se puede deducir que en la labor traductora se condensan dos tareas capitales: la primera de ellas es la comprensión y la segunda es la comunicación.

Como antes señalábamos, un texto tiene que ser comprendido por el traductor; es el segundo lector atento de la obra después del autor, porque sin esta premisa no se podría llevar a cabo la tarea comunicativa que es, a fin de cuentas, la finalidad de toda obra de arte y, por extensión, de todo diálogo humano sea de la índole que sea.

Comprender, comunicar, analizar, transmitir, todas estas palabras forman parte de él, el traductor las tiene grabadas en su fuero interno de manera que podríamos calificar de instintiva. Es el mejor diccionario al que puede echar mano en su quehacer cotidiano. Estos requisitos son imprescindibles si se quiere tener voz en el difícil mundo de la traducción (léase mundo editorial).

Hay que reseñar también que, tanto el traductor como el creador, tienen algo en común: el uso que hacen de la lengua. Para ambos es el instrumento, es la materia prima sobre la que trabajan. En este contexto cabe hacer algunas reflexiones que permitan aclarar un poco el panorama.

Si partimos de la idea de que el escritor tiene una sola patria que es la lengua con la que trabaja, el traductor también tiene como patria la lengua. En esto me vienen a la memoria unas declaraciones hechas por el escritor mejicano Carlos Fuentes, quien decía que escribía en castellano porque era la lengua con la que hacía el amor. Creo que estas palabras sintetizan bastante bien esa relación tan íntima entre escritor y lengua.

Pero también hay que subrayar el hecho de que en la historia de la literatura se han dado numerosos casos de escritores que han escrito en otra lengua que la de ellos. El mismo Carlos Fuentes, al que hemos aludido, ha hecho sus pinitos en lengua inglesa; el escritor ruso Vladímir Nabókov, aparte del ruso, lo ha hecho en inglés. Otros tantos casos son los escritores africanos y asiáticos, que, fruto de la colonias, han escrito indistintamente en su lengua materna o en la lengua del colonizador y son escritores bilingües. Ahí tenemos los ejemplos de la literatura magrebí de expresión francesa, o la hindú de expresión inglesa: Dris Chraïbi, Abdel-latif Laâbi, Abdel-kebir Jatibi; V. Naipul y Salman Rushdi, etc.

Hussein BOUZALMATE. Traducción y creación literaria
Centro Virtual Cervantes

La lista sería interminable y nos apartaría mucho del tema; nuestra intención, al evocar este punto, era resaltar que la colonización ha tenido un papel importante, no ya en el fenómeno del bilingüismo que han conocido los países colonizados, sino que en muchos casos las metrópolis se han enriquecido también del aporte cultural; el caso del escritor marroquí Tahar Ben Yelún —premio Goncourt de las letras francesas— es el mejor ejemplo de lo que digo. Hay que dejar claro que la impronta de la memoria materna es indeleble.

Esto se puede aplicar al campo de la traducción, y podemos decir que en la historia de la traducción siempre han sido mejores las traducciones vertidas a la lengua materna de quien las traduce, hecho que viene a confirmar un poco, lo que hemos dicho anteriormente; aunque no sea una regla sistemática, porque —como ya hemos apuntado al inicio de este trabajo— las reglas que rigen el arte no son las de la ciencia. En el terreno del arte no caben sistematizaciones ni reglas categóricas. Siempre habrá islas que harán peligrar los sistemas.

Por lo tanto, es perfectamente plausible la existencia de un escritor monolingüe; sin embargo, no existe traductor con una sola lengua, como mínimo tiene que manejar indistintamente dos. Si el creador es textual, el traductor es bitextual.

Pero dentro de este instrumento de trabajo que es la lengua, tanto para el uno como para el otro, cabe hacer algunas observaciones dignas de interés.

La lengua es, por antonomasia, el instrumento predilecto del creador, las ideas, los sentimientos y visión del mundo se tienen que plasmar en palabras, de lo contrario no tendrían existencia propia. En cierto modo, el verdadero creador intenta inventar su lenguaje, ganar a pulso su territorio, conquistar otros terrenos, al igual que hacen los holandeses con el mar.

La lengua tiene su propia memoria, mucho antes de que el escritor emprenda su tarea. En realidad trabaja sobre una herencia que viene de siglos atrás. Y, conforme a esa herencia, intenta crear algo nuevo, forjarse un estilo.

Esto nos lleva a constatar que la lengua sobre la que trabaja el traductor, es una lengua hipotecada. Es decir, algo dado y preexistente en lo que no ha intervenido en el momento de su elaboración. Es, en consecuencia, una lengua que toma prestada. Pero lo paradójico del caso es que, al traducir, mata la lengua original para darle vida en otra ajena.

Creo que ahí reside un poco la idea que lanzaron los italianos con la famosa constatación de *traduttore, traditore*. Pero, como ya hemos señalado, el traductor no es un traidor al texto original; tiene que ser lo más fiel posi-

Hussein BOUZALMATE. Traducción y creación literaria
Centro Virtual Cervantes

ble al espíritu del original, aunque las dificultades parezcan, a veces, insuperables.

El universo del traductor es un universo habitado. Hecho que explica en parte la incomodidad —léase dificultad— que se añade al texto original. Las dificultades traductológicas no son sólo de orden léxico o lingüístico, sino también de orden extralingüístico.

Por lo tanto, si el autor busca conquistar un lenguaje, una identidad literaria, el traductor, por su parte, la fija y traspasa a otra lengua de la que formará parte.

Otro rasgo que conviene destacar y que diferencia a ambos es el tema de la soledad. Generalizando podemos decir, que la soledad del creador es una soledad —valga la expresión— ancestral y primigenia. El autor busca esa intimidad e interiorización, porque es lo más cercano al conocimiento de uno mismo. Al igual que los místicos, el escritor escribe en soledad. Es su espacio vital, su morada. En esa reclusión solitaria, fluye la imaginación sin trabas ni cortapisas, libre e indómita. En suma, la palabra literaria se fragua en el silencio y la soledad.

Como bien decía el escritor francés Albert Camus: "El escritor es un solitario/solidario". Escribir es una de las actividades más solitarias. Al igual que los dioses, los escritores gozan de y en soledad; de este modo, la literatura se convierte en un vacío creativo. Es en soledad cuando fluyen esas otras voces, esos ecos que nos acompañan; pero la soledad no es abandono, es creación y comunicación. El autor, al igual que los místicos, se desprende del "mundanal ruido" para buscar la verdad en sí mismo.

Pero la soledad del traductor es una soledad habitada. Trabaja sobre experiencias que él no ha vivido, sean éstas reales o metafóricas. Todo traductor vive espacios habitados, es una especie de intruso, en el sentido de que la lectura del traductor es mucho más meticulosa que la de un lector medio. No puede permitirse la ligereza de una lectura rápida o una errónea comprensión del texto. Tiene que sopesar cada palabra y cada signo. Si en la creación nada es gratuito, menos aún se puede decir de la labor traductora. Pero lo paradójico es que el traductor luego se apropia de esos espacios y los convierte en acogedores e incluso familiares; de convidado de piedra pasa a ser huésped. Síntoma inequívoco que ha llegado a comprender el mensaje de la obra traducida.

Qué duda cabe de que el tema da mucho más de sí, pero en este tipo de ponencias no se puede profundizar demasiado por cuestiones de tiempo. De manera esquemática sólo me he contentado en trazar a vuelapluma las posibles interrelaciones entre dos actividades artísticas. No obstante no queremos concluir estas líneas sin decir que, a veces, son complementarias. Es decir,

Hussein BOUZALMATE. Traducción y creación literaria
Centro Virtual Cervantes

el escritor puede ser, a la vez, creador y traductor. Son muchos los ejemplos que se pueden citar en este capítulo y la lista se haría interminable: Virgilio traduce a Homero, Fray Luis de León a Horacio, Jacques Amyot a Plutarco y Rainer María Rilke a Paul Valéry; Julio Cortázar traduce a Marguerite Yourcenar, y ésta a Virginia Woolf, Juan Goytisolo a Blanco White y Javier Marías a Sterne, etc.

Bien es cierto que la traducción es difícil, pero tampoco es una ciencia metafísica, es una operación humana con su historia, sus límites, sus esfuerzos, sus éxitos y sus fracasos. El camino de la traducción es la búsqueda constante del equivalente (del otro) más cercano para que fluya de una lengua a otra. Quizá sea ésta una de sus mejores victorias en la difícil comunicación entre los hombres.

Hussein BOUZALMATE. Traducción y creación literaria
Centro Virtual Cervantes